

CONTRADICCIÓN DE LA PRIMAVERA

Cuando estas palabras vean la luz, ya habrá estallado la primavera: los almendros precursores se habrán vestido de blanco, las golondrinas habrán regresado de su exilio, el sol derramará sus besos como una bendición sobre los campos y los enamorados por los parques se mirarán tiernamente a los ojos.

Los poetas llevarán –llevaremos- a hombros nuevos poemas cargados de ilusiones como arreboles de estrellas para brindar por ese cíclico milagro que viene a reverdecir nuestro entusiasmo. La primavera tocará con su varita de prodigios el corazón del Cosmos y aquellas hojas tristes del otoño volverán a brotar con fuerza en un misterio de vida renovada, ceremonial de promesas en el que el corazón va llenándose de luz y el silencio arrulla las palabras con el júbilo blanco entre sus sílabas. Un rito de ternura parece repetirse por todas partes como una fumarola de esperanza.

Es realmente hermoso subir al mirador más alto de la tarde, allá donde la nieve ensaya su primer vagido y el alma se nos puebla de silencios. Desde la altura, ancha y serena, de un cielo azul radiante podemos escuchar el canto transparente de un pájaro que trina su libertad más pura. Todo parece en calma. La tarde va creciendo como una plegaria. Tan cerca nos hallamos de la vida que todo nos parece escalofrío, pleamar de asombro y armonía que alza sus columnas más altas al naciente.

Pero hay otros paisajes escondidos detrás de las murallas donde crece la negra enredadera de la muerte intempestiva, la hemorragia que manos como áspides han abierto en la piel desgarrada de un hermano. Cuántos epitafios repetidos, cuánta muerte insaciable recordándonos a todas horas que ese paraíso con que todos soñamos, nunca será posible en este túnel de Cronos por el que todos viajamos sin billete de vuelta.

Es la antinomia de la primavera: muerte y vida, siempre irreconciliables.

Desde mi soledad regreso al tiempo con un ramo de flores para esta tarde limpia y sola, porque solo va el hombre en su camino, aunque fluya la sangre por sus venas.

Cansado está ya el pulso, cansada la palabra de reclamar la paz que nunca llega, en medio de este bosque tan confuso que tiene acorralada la esperanza.